Editorial MIC

Nº17

Semana Santa 2023

TORO COFRADE

Declarada de Interés Turístico Regional

DIPUTACIÓN DE ZAMORA

ZAMORA ENAMORA

AYUNTAMIENTO DE ZAMORA

Ponemos en circulación una nueva edición de Toro Cofrade, la XVII, revista a través de la que permitimos y animamos a sus lectores a que conozcan más nuestra Semana Santa, la celebración posiblemente más importante de nuestra religión.

SALUDA JUNTA PRO
Semana Santa De Toro

Sin dudarlo, la Semana Santa nos pone ante una de las celebraciones más importantes del cristianismo, muerte y resurrección de Cristo, Jesús el Nazareno. En Toro así lo entendemos y rememoramos esta efemérides con Fé renovada en las creencias heredadas de nuestro antecesores, fortalecida por nuestra propia convinción.

Una edición más de Toro Cofrade sale a la calle, ya la XVII, y una vez más queremos que sea esa ventana abierta al exterior a través de la que se visibilice nuestra Semana Santa, nuestras costumbres, nuestros ritos, nuestra historia y tradiciones.

Tenemos mucho que dar a conocer a los visitantes que deseen conocernos más, pues no solo ofrecemos la devoción de nuestros desfiles y la cultura que de ellos se desprende a través de nuestras tallas, también dejamos constancia que esta manifestación no deja de ser cristiana reflejo de nuestras creencias; y por supuesto, ofrecemos nuestra hospitalidad.

Después de estos años pasados sin nuestros principales actos y muestras de Fe en la calle por las preceptivas restricciones sanitarias, y a pesar de que las celebraciones no serán como en años pre Covi; éste, parece ser que puede ser más benevolente y tengamos la posibilidad de encontrarnos nuevamente en esas calles disfrutando de nuestras tradiciones.

Desde aquí invitamos a todos los componentes de cofradías y asociaciones a que participen en los actos y procesiones a los que convoquen sus directivos, contemplando en todo momento las medidas de seguridad sanitaria que en el momento se puedan determinar.

Agradecer a todos nuestro colaborades que de forma incondicional hacen que esta revista pueda ser publicada.

Edita:
Junta Pro-Semana Santa de Toro

Foto de la portada:
Javier Diéguez.

De los artículos:
Marisol Cámara.
Paco Iglesias.
Otras, proporcionadas
por los autores de los artículos.

D.L: ZA-20-2013

Editorial MIC
Tel.: 902 271 902
www.editorialmic.com

SEMANA SANTA 2023 | TORO

MÁS QUE UN SENTIMIENTO

*Y es que en **la Semana Santa de Toro** se respiran emociones únicas e inolvidables. La atmósfera que la envuelve, la belleza de sus pasos y la fuerza de la tradición que la acompaña, hacen que se convierta en un momento único para quien participa en ella, colmando su entorno de sosiego, pasión y recogimiento.*

Una auténtica maravilla que no hay que perderse.

AL LADO DE LA GENTE

FUNDACION CAJA RURAL

CAJA RURAL DE ZAMORA

Siempre contigo

www.cajaruraldigital.com

SALUDA

Párrocos

Queremos compartir estas líneas con todos para que estos días santos los vivamos con fe viva, esperanza firme y caridad sincera.

Celebrar la Semana Santa es exteriorizar lo que llevamos en nuestro interior, es manifestar nuestra fe, recogiendo la tradición recibida, en nuestro mundo actual con tus pros y contras que vivimos y experimentamos recordamos al Hijo de Dios que sufrió y se entregó por cada uno de nosotros. Y lo hacemos todos unidos: parroquias, cofradías, ayuntamiento, asociaciones... todos unidos vamos configurando y dando nuevo colorido a nuestro pueblo, siendo fieles a lo heredado de vuestros antepasados y aportando todo aquello que hoy la vida nos ofrece para mejora en calidad y cantidad.

Para ayudarnos a vivir la Semana Santa, las procesiones nos prestan su plasticidad y belleza, su música y su silencio, muchas veces bañadas por la luz de la luna nueva de la primavera. Nosotros, como dice el prefacio V de Cuaresma, en nuestra vida, "en nuestro itinerario hacia la luz pascual, seguimos los pasos de Cristo, maestro y modelo de la humanidad, reconciliada en el amor".

Pero si seguimos los pasos de Cristo y queremos aprender su gran lección final de humanidad, tenemos que entrar con Él en el cenáculo, el Jueves Santo, compartir la mesa y dejarnos lavar los pies mientras los acaricia con sus manos y los besa con sus labios; hemos de seguir sus pasos, en medio de la noche, durante la Hora Santa, en Getsemaní, permaneciendo despiertos y orantes, con Él, en medio de su agonía anticipada; pasar por la Pasión y la Cruz del Viernes Santo, donde la Verdad crucificada nos da la lección final, y nos muestra su verdadera gloria, la que ilumina los misterios más oscuros de la vida; y, sin desesperanzarnos, llegar a la gran noche, la Vigilia Pascual, y esperar el resultado de esa lucha entre Vida y muerte, entre Amor y muerte, de la que triunfante se levanta el que ha vivido amando hasta el extremo.

Entonces, solo entonces, descubriremos la verdadera humanidad, la de Jesús de Nazaret, el modelo y maestro de una humanidad nueva, renovada, transformada, la que se construye sin violencia ni opresión, la que es fruto del amor que se hace servicio, entrega, perdón en medio de toda circunstancia, también en el abandono, la negación y la traición. Un saludo, un recuerdo y una oración profunda por todos nuestros enfermos y mayores que no pueden salir de sus hogares. Y una oración y un recuerdo a todos los que nos han dejado y desde el cielo animan nuestro caminar diario. Ellos contemplando al Resucitado nos ayudan a nosotros a caminar en la fe.

Por eso vivamos, celebremos, acojamos estos días santos que nos llevan a la VIDA.

Los párrocos de las Parroquias de Toro

LA ESTACIÓN DE PENITENCIA COMO MEDIO
de Santificación y Evangelización

José Carlos Romero Mensaque
Congreso Nacional de Cofradías.1987 (extracto)

En temas como el que nos ocupa resulta difícil plantear cuestiones o argumentos originales, pues han sido muchos los cofrades que, con indudable preparación, lo han abordado en muy distintas ocasiones. El intento de esta comunicación es el de establecer una síntesis y una reflexión personal sobre el estado de la cuestión.

Existen dos términos o conceptos que sin ser sinónimos, no pocas veces son utilizados como tales: procesión o desfile procesional y estación de penitencia. Durante mucho tiempo se hablaba indiferentemente de uno u otro para referirse a lo mismo, incluso como procedimiento literario para evitar la repetición excesiva de alguno de ellos. Sin embargo, desde un tiempo a esta parte parece observase entre los cofrades un mayor sentido de la responsabilidad intrínseca y fruto de ello ha sido un intentar volver a las fuentes, al instituto esencial de cada hermandad, a la base fundamental evangélica que encierran sus Reglas y cobra pujanza el término de estación de penitencia.

Esto no quiere decir que los términos sean antológicos. Ni mucho menos, pero no cabe duda que el segundo (estación de penitencia) completa y matiza el primero (procesión).

La procesión puede tener muchos matices, muchas motivaciones, elementos diversos... pero una procesión como estación de penitencia está claro que no es una Cabalgata, ni un desfile militar y, ya en ámbito religioso, tampoco es una comitiva de hermanos y devotos que acompañan una imagen de la Virgen, un santo o la Custodia Sacramental por las calles de la feligresía. Es algo muy concreto y delimitados: se trata de un acto público de fe en Cristo que congrega a un grupo de cristianos para, en torno a un pasaje evangélico de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor escenificado esculturalmente en un Paso procesional, hacer penitencia de sus pecados, ser conscientes como humanos de nuestras limitaciones y hacer ofrecimiento a Dios de toda nuestra vida puesto que de El dependemos. Es un compromiso sincero que debe nacer de una conversión leal en Cristo que no impele a perfeccionarnos en nuestra vida y a hacer día a día más visible el Reino de Dios entre nosotros.

Son, pues, los propios penitentes, nazaremos y costaleros quienes tienen que asumir en plenitud esta responsabilidad, preparándose espiritualmente no sólo instantes ante de la salida, habiendo confesado y comulgados y tratar de hacer de su estación un encuentro sincero con Dios en la oración, a través de la mediación de los Misterios pasionales de Jesucristo y de la reflexión de ese otro Vía Crucis que es nuestra vida y que en esos momentos de recogimiento espiritual podemos repasar. También es momento de plantearse cómo ha sido todo un año de Hermandad, si de verdad siento que la estación de penitencia refleja una vida comunitaria en Cristo o si por el contrario diversas circunstancias quizá achacables en parte a mí han impedido que lo fuera.

Tiene, sin dudad, esta estación de penitencia un elemento material que ciertamente encaja en el término de procesión y que es secuela, pues proviene de los medievales Vía Crucis como expresión de una religiosidad popular para tratar de acercar a los Misterios de la Pasión del Señor al pueblo llano, que no captaba en toda su dimensión las ceremonias litúrgicas de la cuaresma y Semana Santa. Fue una iniciativa digamos popular, pues aunque quizá no siempre partiera del pueblo, lo cierto es que pronto lo adoptó como suya y

le dio toda su impronta pasando desde ese momento a ser organizada desde abajo aunque controlada más o menos estrechamente por la Autoridad -Eclesiástica, que con muy buen criterio fue paulatinamente integrándola en su organismo pastoral. A lo largo de la historia esta procesión penitencial fue revistiéndose de multitud de formas externas: flagelantes, nazarenos con cruces... adaptándose a la cultura popular de la época, aunque el fondo era esencialmente siempre el mismo. En el siglo pasado y primeras décadas del actual se viene a canonizar la estructura externa actual como algo consustancial a la ciudad y sus valores culturales y religiosos.

No podemos negar el aspecto procesional, pero tampoco quedarnos sin el elemento formal, la causa y el fin último de la misma que es hacer estación de penitencia, pues como si de un Vía Crucis se tratara el cofrade al igual que Cristo realiza un camino hacia el Calvario, incruento físicamente, pero que debe significar como ocurre con el sacramento, es decir, constituirse en un signo visible que recuerde el verdadero significado de la Pasión redentora.

Pero ¿Podemos decir que nuestras estaciones de penitencia significan? Hay sin duda que matizar y partir de una clara cuestión: la conciencia cristiana que cada hermandad tiene de su estación; pues si no existe o está desvirtuada, todo lo demás, todo el aparato externo resulta descafeinado en un tanto por ciento elevado. Puede ciertamente mover a fervor a un número importante de personas, pero en el fondo resultará una farsa, porque los integrantes del cortejo se limitan a cumplir con una estética quizá tradicional de la Cofradía, pero, en sus fueros internos, sus conciencias están vacías de toda intención santificante y por tanto evangélica... Y es que, hermanos, la estación de penitencia deber ser como un sacramento de aquella Pasión jerosolimitana y por esta misma razón es de por sí evangélica y evangelizadora, es decir, trasmisora de los valores del Mensaje de Cristo a todos los hombres, del valor fundamental del amor comprometido que sin embargo tanto brilla por su ausencia... ¿Es amor lo que trasmitimos? Pensadlo bien porque es esencial en el planteamiento de una estación de penitencia seria... Y si es amor ¿amor a quién o a qué? Porque puede ser a un amor egoísta, que por su propio adjetivo deja de ser amor.

Y he dicho seria y en este concepto la confusión es aún más amplia. Si decimos que la estación de penitencia ha de ser evangelizadora por su propia esencia, si ésta en sí se basa en el amor ¿cómo podemos entender un amor serio? Hay que ir por partes y comprender que cuando hablamos de seriedad – yo al menos - me estoy refiriendo a ser consecuente con lo que uno siente y expresa públicamente, no a ser triste ni a estar encorsetados por unas normas, porque la ley cuando es opresiva o impuesta sin razón se convierte en contradictoria del amor, que es libre y voluntario. Por supuesto que ser consecuente tampoco supone el desenfreno sentimental o pasional que desdice de todo planteamiento penitencial entendido como lo estamos viendo. La seriedad nuca puede imponerse sino que siempre derive de la autenticidad.

Mi Hermandad que va en silencio, con recogimiento no es sólo seria por ese motivo. Nos consideramos, dentro de nuestras limitaciones, como una Cofradía seria porque tratamos de ser auténticos y conformes a la fe que profesamos, porque integramos en nuestra estación a todos los hermanos que responsablemente creemos que viven la hermandad y, porque somos conscientes de que el Misterio que representa nuestro Paso y la personal idiosincrasia de la hermandad lo hacen conveniente, caminamos en silencia riguroso tras el Muñidor.

Se trata, pues, de que cada Hermandad plantee su estación de penitencia con autenticidad, siendo conscientes de su realidad como comunidad cristiana que trata de hacer presente al Señor en su vida corporativa y en la de cada uno de sus miembros. Sólo así es posible que la estación de penitencia sea un medio de santificación y evangelización. Este es el gran reto que tienen ante sí las hermandades: ¡la autenticidad! De un modo de afrontarlo dependerá en gran medida el futuro de nuestra semana santa.

Y este aspecto interno de compromiso tiene o debe tener un reflejo en la forma externa de la estación, la procesión... Ciertamente hay factores que pueden desdecir de un planteamiento serio y no me refiero con ello a las bandas de música tras los Pasos ni a los suaves y armoniosos movimientos de los palios... No hay que romper la estética procesional, fruto de una larga tradición bien

entendida por generaciones de cofrades en perfecta armonía con la cultura y la mentalidad de la época para hacer una seria estación de penitencia, sino enmarcar a ésta dentro de unas líneas bien delimitadas dentro del esquema esencialmente penitencial.

Existen distintos planteamientos en la forma de concebir la procesión y esto en la mayoría de los casos no son caprichosos, sino responden a una voluntad de los propios hermanos y ésta a su vez a una tradición con la que ellos siguen comulgando y que en su sentir no desvirtúa el carácter penitencial, como ya vimos.

Y en esta estética exterior influye no de manera desdeñable el núcleo de población que rodea a la hermandad, el barrio, con quien se identifica: Es el elemento popular de nuestras hermandades que nunca debemos perder si no queremos desarraigarnos de una sociedad tan necesitada de evangelización.

Pero una vez sentado esto, me apresuro a decir que aunque necesario para el fin de las cofradías, el influjo popular requiere hoy día un maduro proceso de discernimiento, pues la apariencia de lo popular se esconde el hecho patente del creciente secularismo que hoy invade a toda la sociedad y que hace que ésta en muchos conceptos tenidos siempre por verdaderos y arraigados dude y aun los combata como si despertara de una noche oscura, de minoría de edad, y se abriera una nueva etapa aparentemente más liberada en la que Dios no tiene cabida: Sólo el hombre es dueño de su propio destino, aunque éste carezca de sentido último, aunque la Esperanza trascendente se difumine en un paraíso terrenal... Y se da la gran paradoja de la libertad del hombre en medio de una sociedad fría y gris, sin sentido, ni alegría ni ilusión.

...Y esto no debe quedarse sólo en palabras sino constituirse en una meta a lograr, ciertamente con mucho esfuerzo, a través de una labor de formación de los propios cofrades que integran nuestras hermandades, cuestión ardua y difícil que cuenta con escasa respuesta, pero que es una tarea absolutamente necesaria si queremos hacer de verdad de nuestra estación de penitencia un medio de santificación y evangelización.

DENTAL GONZÁLEZ®
ODONTOLOGÍA ESPECIALIZADA
De Boca a Boca
www.dentalgonzalez.es
CLÍNICA DE SALAMANCA
Calle Dr. Jaime Vera, 6, Bajo
Tel. 923222416
37007 Salamanca
CLÍNICA DE TORO
Ronda de Corredera, 49, Bajo
Tel. 980692502
49800 Toro (Zamora)
Registro sanitario: 37-C251-0062

LA PROCESIÓN LA LLEVAMOS POR DENTRO
SEMANA SANTA 2023
MILAR
LOS Nº1 en venta de electrodomésticos en nuestro país
MILAR TERRADILLOS
C/ La Antigua, 15, 49800 TORO (ZAMORA)
980 69 15 55 terradillos@milar.es
www.milar.es
LOCALIZA AQUÍ TUS TIENDAS MILAR
MILAR

LA IMPORTANCIA DE LA MUJER
en la Vida de Jesús Nazareno

Mª Ángeles García Hernández

Ser mujer en la época de Jesús significaba estar bajo la autoridad paterna para pasar a estar bajo la del marido y a falta de éste bajo la del hermano mayor.

En una sociedad totalmente patriarcal va a ser el Maestro quien va a dar visibilidad, voz y valor a la mujer, defendiéndola y apostando por ella, depositando en sus manos un mensaje universal, dirigido a todos, sin discriminación de género.

Aunque son muchas las mujeres protagonistas en los diferentes pasajes del Evangelio (la samaritana, la mujer adúltera ...) voy a resaltar la importancia de tres de ellas por su presencia en la imaginería de la Pasión toresana: María Magdalena, la Verónica y María, su madre.

En la noche del Viernes Santo la silueta de una figura femenina se vislumbra en el umbral de la puerta del Santo Sepulcro, su larga cabellera cubre su cuerpo estilizado como un junco: es María de Magdala bajo la compañía inseparable de San Juan.

Los cargadores saben que ambas figuras tienen que cruzar derechas el umbral de la puerta para que la cosecha de fruta (tan importante otrora en la ciudad de Toro) sea abundante; así lo

dice la tradición heredada de nuestros abuelos:" Si San Juan y la Magdalena salen torcidos, no será buen año ni de guindas, ni de cermeños ni de melocotones."

Acompañada por el frasco de perfume que la identifica, con el rostro sereno, la Magdalena cruza las calles en penumbra de la noble Toro. Con ese perfume ungirá el cuerpo lacerado del Señor antes de depositarlo en el sepulcro.

¡Cuántos pensamientos se agolpan en su cabeza!En ese largo recorrido como espectadora de la pasión de Cristo, las vivencias junto al Maestro y sus enseñanzas la abaten y su corazón se acelera consciente de la responsabilidad que el Maestro ha dejado en sus manos. Ella es su discípula más cercana, la predilecta y ... le surge la idea de no ser sólo apóstol sino también evangelista porque las palabras se las lleva el viento y lo escrito, escrito está, piensa.

Nunca pudo imaginar que el Maestro le daría el privilegio de anunciar su resurrección, a ella, a una mujer que valientemente no lo negó, a diferencia de Pedro, el varón que lo negó tres veces antes de que cantara el gallo, sumiéndose en amargo llanto.

Ella fue la encargada de dar a los discípulos y a las otras mujeres la buena nueva, la de anunciarles lo que estaba escondido para ellos.

Si en arameo "magdala" significa torre, a pesar de intentar ocultar su labor y su figura a lo largo de los tiempos, con fortaleza de torre, María Magdalena invita a las mujeres del siglo XXI a reivindicar nuestra importancia en el legado de Jesús dentro de la Iglesia y a tener un papel más activo dentro de ella.

En la madrugada del Viernes Santo toresano, una figura delicada, con un rostro de belleza contenida, atribuido a Francisco Salzillo, abandona la iglesia de Sta. Catalina de Roncesvalles para exhibir en sus estilizados dedos la imagen del rostro de Jesús.

Vestida como una novia antigua, toda de brocado negro y mantilla de Chantilly, la Verónica, se funde en el silencio de la fría mañana del Viernes Santo y su silueta se recorta en un cielo púrpura que dará a luz al día como metáfora de las palabras que Jesús le dijo cuando limpió su rostro:"Brille la luz del seno de las tinieblas."

Entre la leyenda y el fervor popular surge ella, la Verónica, la mujer valiente que escabulléndose entre la multitud, sortea a los soldados y llega hasta el Señor para limpiarle el rostro ensangrentado, desfigurado por los golpes, el sudor y el polvo, ultrajado por los cruentos esputos de los soldados ... Jesús, en agradecimiento, dejó estampada la imagen de su rostro en su pañuelo , momento recogido en la sexta estación del Vía Crucis.

De nuevo una mujer acompañando al Señor en uno de sus momentos más críticos, una mujer como símbolo de compasión y de cuidado a los demás.

En la noche del Viernes de Dolores, cuando la premonición lo impregna todo, sale de su casa de San Julián de los Caballeros una imagen que perteneció a la Congregación, llamada popularmente, de los Servitas y que al extinguirse ésta, se funda en 1884 la

Asociación de Nuestra Señora de los Dolores.

Su rostro alza los ojos al cielo en tono suplicante y en su pecho, adornado de terciopelo negro, reluce un corazón de plata atravesado por una espada que simboliza los siete dolores que bullían en su corazón y que guardaba en su silencio.

Las palabras proféticas del viejo Simeón se cumplen y de pronto la vemos en la noche del Viernes Santo convertida en Piedad con su Hijo muerto en el regazo, exhausta y ojerosa.

Ninguna madre en el mundo está preparada para llevar en el regazo a un hijo muerto sino para llenarlo de vida y vestirlo de besos, el regazo materno como una cuna que arrulla los sueños.

Y con la pérdida del hijo llega el vacío, la soledad, encarnada en una de las figuras femeninas más emblemáticas de la Semana Santa toresana, obra del escultor zamorano Hipólito Pérez. Es la estrella de la mañana a la que el resto de pasos le rinden pleitesía en la mañana del Viernes Santo en el paseo del Espolón, la protagonista de la vela en el Sábado Santo, símbolo de la solidaridad entre mujeres que no la dejan sola ante la pérdida del Hijo, la vela al calor de las candelas y al olor a cera acompañando a Nuestra Madre en su Soledad.

Y el Domingo de Resurrección la misma mujer en su fortaleza se convierte en Virgen de la Guía, se inclina ante su hijo en el encuentro y el manto blanco destierra al negro ante el milagro de la Resurrección. Palomas blancas surcan

el cielo y la algarabía y la música disuelven una semana de dolor.

En un siglo XXI efervescente, el alma femenina de la mujer toresana se viste de morado, de blanco con la roja cruz de los Templarios (ahora sin distinción de sexo), de capa castellana el Lunes Santo, de mantilla de blonda negra encuadrando su rostro de niña, de adolescente, de mujer madura ... y de blonda blanca anunciando la Resurrección, proclamándose depositaria del mensaje de Jesús y reivindicando un papel más activo en la Iglesia tal y como el Maestro hubiera deseado para ellas.

Julián
HOSTAL- RESTAURANTE
HABITACIONES • APARTAMENTOS
RESTAURANTE • COMEDORES
LAVANDERÍA • GIMNASIO • BODEGA
C/ DOMINICOS,53 • 49800 TORO (ZAMORA) • TEL. 609 788 019
www.hostaljulian.es • hostaljulian@hotmail.com

COAG
AL SERVICIO DE
TODOS LOS CONSUMIDORES.
AHORRA DINERO.
REPOSTA EN
NUESTRA GASOLINERA
EN TORO
Ctra. Tordesillas (Pol. Ind. Norte)
Tfn. 980 690 920

BAR
ARCO DEL RELOJ
Tapeo Gourmet
Especialidad en croquetas
Bacalao
Cocktails preparados y vermuts
Puerta del Mercado, 36 · Toro, Zamora
☎ 667 90 73 37

CURIOSIDADES, SIMBOLOGÍAS Y PORQUÉS
de la Semana Santa

José Manuel de la Fuente

Aunque la Pascua cristiana se celebra desde el inicio de la religión para recrear los últimos pasos de la vida de Cristo, las hermandades y cofradías nacieron en España alrededor del siglo XV, y comenzaron a salir a la calle para vivir el dolor de Cristo. Las primeras imágenes eran Jesucristo crucificado y la Dolorosa, aunque más tarde se irían incorporando, Cristo con la cruz a cuestas, Cristo yacente, y diferentes motivos y escenas que representaban la pasión de Jesús.

Las imágenes que se reprodujeron fueron cada vez más teatrales, tenían como objetivo llevar la liturgia a las calles, para que fuera entendida. Entonces las misas eran en latín y no eran comprendidas por todos. Así es como nacieron los pasos procesionales que, con la Contrarreforma (s. XVI y XVII), hicieron que se potenciara la creación artística de las tallas y pasos. Por eso hoy en día se puede ver tanta variedad.

FECHAS DE SEMANA SANTA

Para comenzar, daremos explicación a sobre porque la fecha de la celebración de la Semana Santa es oscilante cada año. Es en el Concilio de Nicea I (en el año 325) donde se llega finalmente a una solución para este asunto. En él se estableció que la Pascua de Resurrección había de ser celebrada cumpliendo unas normas: Que la Pascua se celebrase en domingo y que los cristianos no celebrasen nunca la Pascua dos veces en el mismo año. Esto tiene su explicación, porque el año nuevo empezaba con el equinoccio de primavera, por lo que se prohibía la celebración de la Pascua antes del equinoccio

Así se estableció que la Pascua de Resurrección es el domingo inmediatamente posterior a la primera luna llena tras el equinoccio de marzo, y se debe calcular empleando la luna llena , es decir el primer domingo de primavera que hay luna llena, por ello puede ocurrir no antes del 22 de marzo y el 25 de abril como máximo. Una vez fijado el domingo de pascua, se calculan, el resto de fiestas "movibles", miércoles de ceniza, pentecostés, Corpus Cristi etc.

Las escenografías de los propios desfiles procesionales, no responden a otra cosa que llevar la liturgia a la calle y complementar así la que se celebra en el interior de las iglesias, pretenden ser una doctrina de la pasión de Cristo en la calle. Así las primeras procesiones y cofradías históricas en aparecer fueron las de la Vera Cruz, la procesión de los Ramos, la del camino del calvario , las del entierro de Cristo y las de resurrección, todas ellas complementan la liturgia de los templos durante los días centrales de la pasión.

LOS RAMOS Y PALMAS

La procesión de los ramos se sitúa previa a la Celebración de la Eucaristía el Domingo de Ramos, todavía en algunos sitios se hace una procesión solamente con los ramos de olivo y laurel para acudir a la celebración, con esta misma modalidad se celebra en nuestra ciudad, donde el público asiste y acompaña a la imagen de la Borriquita por las calles, hasta la Colegiata (iglesia mayor de la ciudad) donde se celebra la eucaristía solemne y se da lectura al pasaje bíblico de la pasión de Cristo que ha de acontecer. El pueblo en un auto sacramental desordenado, imita al recibimiento de Jesús en Jerusalén, con palmas, laureles y ramas de olivo, donde se lo vitorea como Rey.

LAS TINIEBLAS DEL MIÉRCOLES SANTO

El oficio de tinieblas trae su origen de la más remota antigüedad y tiene gran semejanza con el oficio de un

funeral.1El rito se realizaba con todas las luces del templo apagadas, con excepción de las quince velas encendidas en un tenebrario (un candelabro triangular especial) en el centro del templo. Las velas se apagan progresivamente conforme avanza el oficio y al final ocurre un "terremoto" o "estrépito", cuando en total oscuridad los fieles golpean sus bancas con libros, matracas o con sus manos, produciendo un gran ruido (estrépito), en conmemoración del terremoto que acompañó a la oscuridad de la muerte tras la crucifixión.

Desaparecido en la mayoría de las ciudades y con resquicios actuales, se celebraba el Miércoles Santo al anochecer, cubriéndose los altares e imágenes y preparando los monumentos para la liturgia del jueves santo.

De esta celebración probablemente quede en nuestra ciudad el hermoso Canto de las Llagas en la media noche del Miércoles Santo, así como el sonido de las carracas y las matracas:

De esa liturgia y del traslado que la Cofradía del Santo Sepulcro debía de hacer de la imagen del "muertico" de las Mercedarias, es el germen actual del Vía Crucis del Miércoles Santo, cuya imagen cambia cuando la cofradía encarga la nueva talla del Jesús muerto en 1959 a Tomas Noguera Belenguer, y el traslado deja de hacerse, y se sustituye por la imagen del Cristo de la Expiración o entonces llamado de la Agonía, que hacía pocos años apareció emparedado en el coro de la entonces parroquia del Santo sepulcro.

Si mantiene eso sí en la actualidad, la esencia de adorar y besar las llagas de "Jesús Yacente", cuyo acto debía de hacerse, con toda probabilidad, cuando el traslado de la imagen mercedaria llegaba a su destino.

RESERVA DEL SANTISÍMO E INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Probablemente más de uno desconozcamos que la hora del acto más entrañable de nuestra ciudad " la bendición de los conqueros" tiene que ver seguramente con el fin de la cuaresma, que acaba litúrgicamente a las doce en punto de la mañana del Jueves Santo, hasta los años 40 los oficios eran por la mañana, en ellos el Sacerdote muda sus vestimentas moradas, para ponerse unas blancas, oficialmente el jueves comienza el triduo pascual.

Por la tarde los actos se complementan con procesiones de la exaltación de la Cruz, con imágenes relativas a los momentos previos de la salida hacia el Calvario de Jesús, poniendo especial hincapié en la escena del lavatorio y sobre todo de la Sagrada Cena, donde se instituye la celebración de la eucaristía. En nuestra ciudad testigo de ello fue la desaparecida cofradía de la Vera Cruz, y los actuales pasos de la Oración del Huerto y la Flagelación ambos de Antonio Tome estrenados en 1708

En los oficios del Jueves (actualmente celebrados por la tarde) se hace la reserva del Santísimo Sacramento, siendo el único altar que permanece velado y encendido, el cual es objeto de reverencia y adoración de cofradías y hermandades que harán estos dos días, su estación de penitencia.

LA ESTACIÓN DE PENITENCIA DE LA MADRUGADA

Obviamente la madrugada del Viernes Santo y su liturgia imitan los pasos de Jesús Camino del Calvario. En nuestra ciudad no es diferente, la salida de amanecida, el propio recorrido, su estación en la Colegiata y vuelta por la plaza mayor no son fruto de la casualidad.

La procesión sale de madrugada imitando a Jesús cuando sale hacia el calvario, recorre las viejas murallas de la ciudad (a imitación de las de Jerusalén), y hace la estación en la Colegiata (recuperada hace unos años) y se adora el Santísimo Sacramento, expuesto desde la tarde del Jueves. Tal es el asunto que hasta los años 40 nuestra cofradía nazarena entraba por la puerta del espolón y salía por la puerta norte, haciendo los pasos reverencia ante el monumento.

Con posterioridad solamente la Virgen de la Soledad entraba en el interior de nuestra Colegiata, y allí quedaba frente al monumento haciendo el descanso, pero con el paso del tiempo y por comodidad dejó de hacerlo, y de eso solamente queda el resquicio de la posición de la Virgen en la puerta sur del paseo, cuyo privilegio llegó a perder durante muchos años quedando relegada a una esquina cualquiera, cuando su lugar era, es y debe ser preferente para con el resto de imágenes de la madrugada nazarena.

Pasado el momento del almuerzo y la adoración del Santísimo Sacramento, también el camino de regreso tiene su significado, la procesión pasa por la plaza mayor de la villa. En teoría la ima-

gen de Cristo en la Cruz, debería pasar por la misma al mediodía, aunque pocas veces el cortejo procesional deambula tan puntual para que esto se cumpla, otra enseñanza, Cristo muere en la cruz en plena plaza mayor, para que todos vean que el hijo del hombre entrega su vida por todos, el ajusticiamiento incluso se ajusta a la liturgia, es una contraposición a la redención de Cristo y la salvación del hombre.

UN ENTIERRO DE PRIMERA

Pasada la hora nona, y muerto Jesús ya solamente queda darle sepultura. Tras los oficios del Viernes santo y la adoración de la Cruz se procede a bajar a Jesús de la Cruz, y ofrecerle un entierro digno del rango que tiene, lo que se dice en la época un entierro de primera. La liturgia desenclava a Jesús de la Cruz, y pone en manos de la Madre los elementos del martirio, al mismo tiempo se mete el cuerpo inerte en la urna y la procesión oficial se pone en marcha. Al anochecer, como si un príncipe o rey se tratara, el cortejo simula un actual funeral de estado, lo abre María Magdalena portando los perfumes o ungüentos que servirán para ungir el cadáver, tras ella las escenas del desenclavo.

El funesto cortejo lo cierra, como cualquier entierro, la urna con Cristo muerto, la presidencia eclesial y la familia del difunto, es decir: la madre, la Virgen y todos sus acompañantes, en este caso y por ser entierro de primera ,tras ella representantes de organizaciones, cofradías y hermandades , y por supuesto las autoridades civiles, bajo mazas, eso sí, esta vez de luto riguroso y con crespones negros, simbolizando el luto oficial. Desde este momento y todo el Sábado Santo, Cristo yacente estaba "en vela", en un altar mortuorio en medio de la iglesia del Santo Sepulcro, escoltado por velones, banderas con el anagrama de la Cruz de Malta, así como las cruces y estandartes de difuntos de todas las cofradías y parroquias de la ciudad.

SIMBOLOGÍA DE LA VIRGEN

Pasado el día clave de la pasión, el sábado es día de meditación y espera. Nadie mejor que María para hacer presente todas estas virtudes. La Virgen se pone en vela para "esperar" la resurrección cercana. Aunque la única que tiene prebenda para salir en procesión es la Soledad nazarena, las tres imágenes de devoción mariana en Toro, tienen vela el día de sábado santo hasta la hora de la Vigilia Pascual.

No nos olvidemos que la madre debe salir en procesión al anochecer, aunque últimamente los horarios no se correspon-

den con la liturgia que debe ser, como siempre por comodidad y sin criterio aparente. Antiguamente la Virgen era acompañada en todo su recorrido por su cofradía y por el pueblo rezando y cantando el rosario, para retornar a su casa antes de la media noche, despidiéndola como es tradición con el célebre canto de la Salve, mientras la imagen mira al pueblo allí congregado, y repite eso de "vuelve a nosotros esos tus ojos..."

Hacemos aquí especial mención a toda la liturgia, simbología y tradición que rodea a la figura de la Virgen María, especialmente en los días de pasión, pero con igual ímpetu e intensidad en las diferentes advocaciones marianas, y en nuestra ciudad no es diferente.

En torno a María gira un halo de misterio, humildad y realengo al mismo tiempo, en Ella la liturgia trata de reflejar todas las virtudes del ser humano. Desde su humildad hasta su grandeza, pasando por su valentía, su tesón, su dulzura y su esperanza. Probablemente jamás nos hemos parado a pensar porqué la imagen de la Virgen cierra el 90 % de los desfiles procesionales, no solo en Toro, sino en toda la geografía española, pues bien, todo en la Virgen es puro simbolismo, y esto no es diferente, Ella es la mediadora, y siempre va en segundo plano, siempre detrás de su Hijo que es el salvador, y Ella tras Él como coo-redentora. Pero sobre todo ejerce el papel de mediadora de los hombres por eso siempre tras ella lleva un manto enorme, más o menos orlado o adornado, pero un manto donde literalmente "arrastra tras ella" a toda la cristiandad, ella es la llave del cielo para los creyentes, la mediadora ante Cristo.

En la imagen de María, se genera un clima de celestialidad y oración ,a través de diferentes adornos simbólicos, querubines dándole consuelo, candelabros , dándole luz y candor, y por defecto algo que nos parece a veces inaudito aunque estemos tan acostumbrados a verlo, que nos pase absolutamente desapercibido, toda la ciencia, y la astronomía a su alrededor, la media luna a sus pies, la corona con los rayos de sol adornando su cabeza, las estrellas igual en su corona y en su manto, los florones y los adornos de azucenas en la orla del bordado, el oro de ofrenda a la reina, el terciopelo, que significa nobleza y caricia a la vez.

Ella se queda únicamente con el rosario y un pañuelo de encaje, que en contra de lo que pensemos, no es para secar sus lágrimas, sino contrariamente para rezar e interceder por nosotros y ofrecernos " su pañuelo," su consuelo, su caricia nazarena, porque en contrapunto a el dolor que Ella tiene por el hijo muerto , el amor tan grande en la Virgen se ha transformado y convertido en fe, por eso , pese al abatimiento, esta triste pero serena y esta abatida pero altiva, y tiene aún fuerzas para ofrecernos su pañuelo de alivio y su rosario de oración por nosotros.

LA PRIMERA ROMERÍA

Pasada la celebración de la Vigilia pascual, la mañana despierta con un aire festivo y romero. La celebración del triduo pascual llego a su fin, y la mañana del domingo se despierta con otro sentimiento diferente. Jesús y la Virgen se encontrarán en plena plaza mayor, también esto tiene su simbología popular, es como un pregón en plena calle, de algo que sucede, donde todo el mundo pueda verlo, a la vista de todos. De nuevo la simbología viene a visitarnos y la Virgen pierde el luto en el momento del encuentro, las campanas repican a la gloria de Dios y las palomas alzan su vuelo, las mantillas negras se mudan por colores blancos, y el rojo vuelve a ser el color de la liturgia, ya no hay velas encendidas, ni velos rasgados, ni cantos de perdón. La imagen gozosa del Cristo resucitado de Antonio Tome, lo dice todo, es el santo y seña del domingo de Pascua en la ciudad de Toro. La imagen tuvo cofradía propia, y tal culto y devoción que presidia el retablo mayor de la parroquia del Santo sepulcro. Las varas floridas recuerdan que la primavera ya ha despertado del todo, haciendo un símil con la resurrección de Cristo, que florece tras el invierno de la muerte. La vida vuelve a generar la historia y el símbolo de la luz, el cirio pascual quedara perenne en las celebraciones, y la flauta y el tamboril anuncian las romeras procesiones de mayo, y las fiestas patronales, donde el vino de Toro y las viandas tendrán su protagonismo compartido con familiares y amigos.

Y SE ABRIERON
las Puertas

Francisco Javier Ucero Pérez

Son muchas las veces que recuerdo, cuando llegan estas fechas, una gran cantidad de ritos, sonidos, aromas...que me llevan a aquellos años en los que la primavera anunciaba no solo el comienzo de un nuevo ciclo de vida, sino también una nueva Semana Santa. Me venían a la memoria todos aquellos que desempolvaban de nuevo sus ancestrales costumbres heredadas de generación en generación y ponían en práctica, paso por paso un año más, lo que muchos de sus antepasados ya habían vivido antaño: encuentros, tradiciones, nerviosismo, emociones...pasión.

Aquel hombre solía acostarse pronto el día antes de "su salida"; sólo pensaba en dormirse lo antes posible porque le esperaba una gran empresa junto a sus hermanos. Pero un año más el nerviosismo le oprimía y conciliar el sueño era una tarea titánica en medio de una víspera infinita; todo se centraba en poder descansar porque la fatiga haría mella al día siguiente, mientras la música sonase y el mecer de aquella imagen, que tanto respetaba y adoraba, se adentrase entre los adoquines de la calle mayor. Todo se podría convertir en un "sin vivir" si no caía rendido a tiempo y el reparo de la noche no relajaba su mente y su espíritu.

Muy cerca de allí, en otra casa, una mujer colocaba su túnica planchada a lo ancho de aquella cama vacía: cordón y caperuz impecables colocados a la derecha y un rosario de azabache en medio de la mesilla, junto a aquel viejo reloj que nunca abandonaba y que heredó de su padre. Su misión más inmediata era la misma: descansar, porque el reparo aplacaría los nervios que la invadían mientras recordaba que otros ya no estaban y ella, solamente ella, podría colocar un eslabón más en la cadena de los sentimientos, de la oración y de la devoción que vivieron sus antepasados en momentos muy similares al presente.

La noche cayó y un pesado manto de sueño venció a aquellos que estaban atenazados por los nervios y la incertidumbre; sus pensamientos abrazaban recuerdos de la infancia en los que una mano compañera los llevaba en medio de una fila interminable, con una vela encendida y la mirada puesta en aquel llanto silencioso de una Madre que acogía con resignación y esperanza la muerte violenta de su Hijo. Los sonidos y olores volvían a aparecer en aquellos sueños que reportaban a lo más auténtico de la infancia y la juventud; momentos de antaño pero siempre ligados al presente como un auténtico apéndice en medio del corazón. Aquellas sensaciones nunca desaparecían (mucho más, si se habían vivido con autenticidad junto a los suyos, los más queridos y añorados), siempre estaban presentes cuando la primera luna llena de la primavera hacía acto de presencia y envolvía, un año más, las vivencias y ritos de la Semana Santa, del momento que más realizaba a aquellas personas porque resumía en un breve espacio de tiempo una forma de vivir y de dar sentido a la existencia: la victoria del amor y la vida sobre la muerte y la desesperación; la esperanza del que nunca desfallece a pesar de toda dificultad.

La luz venció a la oscuridad y un nuevo día se puso en marcha: unas breves abluciones, un vaso de leche caliente y la túnica impoluta como si el tiempo no hubiese pasado y aquel ritual ancestral se hubiese realizado dos días antes. Un momento antes de salir por la puerta alguien se acercó y, con sigilo, lo abrazó y le regaló un beso de ánimo que resumía todo: cariño, alegría y fuerza para aquel "combate cadencioso" en medio del frío de la madrugada y del calor de la devoción. El nerviosismo no le aplacó, al contrario, le hizo ir más deprisa porque muchos le esperaban allí, donde siempre, al fondo del templo y junto al paso que le hacía suspirar y que significaba mucho más que llevar a en sus hombros una carga pesada. Todos se volvían a mirar: unos se saludaban, otros se abrazaban e

incluso alguno mascullaba entre sus labios una breve oración mientras miraba a Aquel que traspasaron en la cruz; recordaba aquellos versos de don Miguel de Unamuno, los que leyó hace tantos años en la escuela, mientras esperaba a que todos se colocasen, con la mirada fija en el que colgaba del madero... "¿En qué piensas Tú, muerto Cristo mío? ¿Por qué ese velo de cerrada noche de tu abundosa cabellera negra de nazareno cae sobre tu frente? ..."

Y en el murmullo nervioso de los que allí se congregaban, una voz pidió silencio y el mundo se volvió a parar: todos colocados, en su banzo, junto al hermano, hombro con hombro y la mirada puesta en aquellas benditas puertas que se abrirían y anunciarían a todos los que allí se congregaban, que el reloj marcaba la hora de salida para manifestar a toda una ciudad lo más sincero y noble que cada uno guardaba en su corazón. Entre el frescor del amanecer y el olor a cera e incienso aquellas hojas de recia y antigua madera crujieron de nuevo; eran la metáfora más real de lo que significaba aquel acto ancestral en el que se mezclaba la hermandad, la fe, el sentimiento, el arte en la calle: la apertura total de Aquel que se entregó por Amor, la entrega inexcusable y transparente para alcanzar la victoria definitiva. En esa batalla también estaban los que lo portaban en sus hombros, mezclados en el deseo de eternidad que se ancla en un amor eterno y sin tapujos; llevar al compás, mientras la música suena, la muestra que da sentido a la vida de muchos porque ven en aquel Hombre el reflejo del que sufre y acoge su sufrimiento con sentido.

Allí también estaba mirando ella, en la calle, mientras todo comenzaba a fluir y a avanzar despacio; la mujer que extendió su túnica en aquella cama amplia antes de buscar el sueño reparador el día de la víspera. No había consuelo en sus lágrimas ya que los recuerdos la transportaban tiempo atrás y visualizaba a los suyos, venciendo el cansancio y demostrando públicamente su fe recia y sencilla ante la mirada atenta de los que se arremolinaban al paso de la procesión. Sabía, a ciencia cierta, que al final de aquel día estaría también esperando a que las puertas se abriesen: habría recorrido los mismos pasos, cumplido los mismos ritos, se habría abrazado a sus hermanas y a aquellos que una primavera más se encontraban; la carga pesada se haría llevadera mientras traspasaban el umbral de aquella puerta y comenzaban el camino, en ocasiones duro y angosto, que marcaba la procesión. En definitiva, la misma metáfora del transcurrir de la historia: la de los hombres y mujeres que hacen posible la Semana Santa y se esfuerzan, con su testimonio, en mostrar cómo el mismo Dios se hizo presente en aquel acto de generosidad total.

De nuevo, volverán a enfundarse su túnica, asirán con fuerza su hachón o su horquilla y mostrarán su corazón abierto ante "Aquel al que traspasaron": abierto como esas puertas amplias que anuncian la esperanza de cada ser humano cuando llega la Semana Santa.

ALMÍBAR
PRODUCTOS DE LA TIERRA
Josué Bermejo Temprano
669 660 594
VENTA AMBULANTE DE PRODUCTOS DE LA TIERRA

Clínica Dental
Virgen del Canto
N.º Registro Sanitario: 49-C251-0027
NUEVAS TECNOLOGÍAS PARA SUS TRATAMIENTOS EN:
- Periodoncia e Implantes
- Ortodoncia
- Prótesis
- Endodoncia
- Odontología Estética
SOLICITE PRESUPUESTO SIN COMPROMISO
Disponemos de planes de Financiación
C/ EMPEDRADA, 2 - 1B TORO - ZAMORA 49800
643 860 288 / 667 907 337

WWW.TCOMPANYSHOP.COM
Té de origen
El auténtico

NUEVA Cofradía

David Alonso García

Escribo estas líneas con gran entusiasmo y fervor por anunciar al pueblo toresano de un nuevo proyecto para la Semana Santa.

Un proyecto creado para mantener la identificación de solemnidad y austeridad en la Semana Santa de nuestra ciudad. Se trata de una hermandad nacida de jóvenes cofrades que nos vemos con la necesidad de dar aire fresco y aportar ideas nuevas siempre dentro de los cánones.

Nuestra hermandad tendrá como fin rezar por las Siete Palabras que pronunció Cristo en la Cruz antes de morir, un acto muy característico dentro de la pasión del señor que no se ve reflejada en nuestra Semana Santa. Promover el culto y la devoción hacia Jesús Crucificado y fomentar la tradición católica de hermandad, familia y amistad

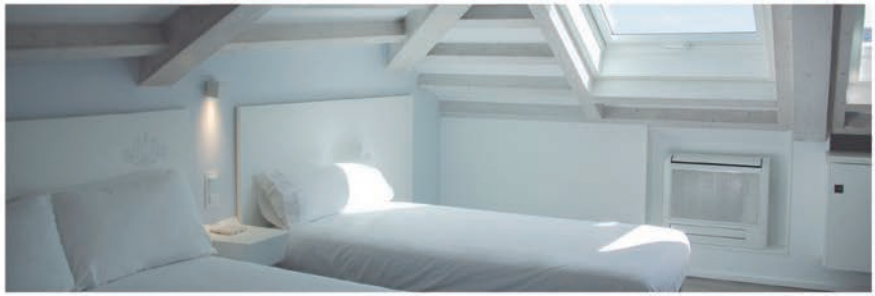
Una hermandad de penitencia, dando culto a Dios con la sagrada imagen de Cristo Crucificado, nuestra imagen titular que será el llamado Cristo de la Luz (ubicado en el altar de la Colegiata de Santa Maria La Mayor), es un interesante crucificado realizado por Juan Picardo durante el siglo XVI, el cual ya ha desfilado en alguna ocasión por nuestras calles hace algunas décadas.

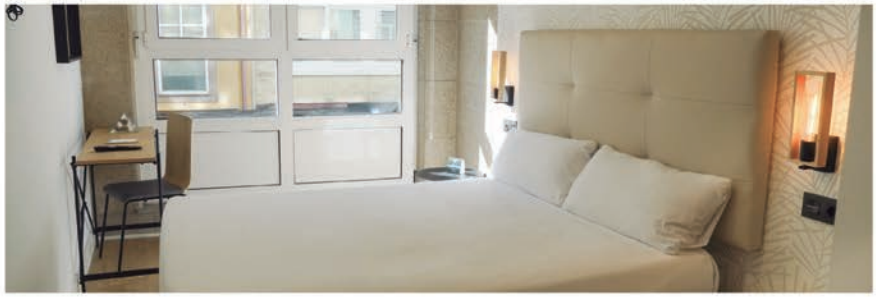
El deseo es salir en solemne procesión durante la noche del Sábado de Dolores, siendo una procesión caracterizada por su espíritu religioso además de recogimiento y silencio. Este día coincide con vísperas del Domingo de Ramos y que nos sirve para reflexionar sobre el sentido de la Semana Santa, el preámbulo de los momentos que viviremos al recordar la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Desde los impulsores del proyecto instamos en la participación del pueblo toresano en la futura hermandad y que este tipo de iniciativas sirvan para que la Semana Santa de nuestra ciudad no decaiga y sea un punto de inflexión de hacia donde queremos ir.

En Alda Hotels contamos con alojamientos en Galicia, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Navarra y Aragón.

Reserva tu próximo viaje con **Alda Hotels**.
Garantizado un 10% de descuento en nuestra web.





Al utilizar el código **ALDAHOTELS** reservando en nuestra página web, consigue un 5% de descuento extra*.

*No acumulable a otras promociones.

Ofrecemos diferentes tipos de alojamiento para clientes de ocio y empresa, con tarifas especiales, promociones y largas estancias.

Infórmate en www.aldahotels.es o escríbenos por correo electrónico.

comercial@aldahotels.com

alda hotels
BEST PRICE, LOCATION AND SERVICE

EN TORNO A LA VERA CRUZ
de Tagarabuena

José Navarro Talegón

En otros números de Toro Cofrade he hecho referencias a la hermandad penitencial de la Vera Cruz radicada en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Tagarabuena: a su temprana fundación emulando a la Vera Cruz de Toro, constituida antes de 1502 en el convento de San Francisco el Grande y matriz de las que a continuación fueron surgiendo en parroquias y humilladeros de los pueblos de esta comarca, y a sus preciosos estatutos, con textos conmovedores por su sencillez, hondura y veracidad, con mandatos emocionantes orientados al fomento de la fraternidad y de la caridad cristianas, escritos en 1524 a dos tintas, en letra gótica con vistosas iniciales, en un cuadernillo de pergamino recomendable por su plasticidad, al que agrega interés el hecho de ser el más antiguo de los ordenamientos de cofradías de la misma advocación conservados en la diócesis de Zamora.

De las dieciséis cofradías antaño establecidas en la magnífica iglesia de Tagarabuena, la de la Vera Cruz fue la más importante. En los aludidos estatutos de 1524, tras el último capítulo consignaron los nombres de los veinticinco varones que a la sazón la integraban; pero eran ciento veintiuno, muchos en relación con la feligresía del lugar, cuando aquéllos fueron renovados en 1829 con la aprobación del obispo fray Tomás de la Iglesia y España.

A ella debemos la promoción y financiación de la ermita de la Cruz, con aparejo de ladrillo en el alzado septentrional y, en los otros muros, de tapias terreras reforzadas por rafas de cantería caliza sobre cimientos de la misma piedra, techada en el año de 1673 por una sencilla pero interesante armadura de par y nudillo afianzada por tirantes y, en los ángulos, por cuadrales con aguijones para contrarrestar las tiranteces de las limas tesas, obra diestra y juiciosa del alarife toresano Cristóbal Santos, que era iletrado, pero muy experto. Todavía sobrevive y se resiste a sucumbir, aunque muy remada, menoscabada por el abandono, por actuaciones romas, por goteras sin cuento y un maltrato que viene de lejos, según permite deducir el artículo sexto de las ordenanzas de la cofradía del Cristo de la Expiración, allí fundada el 17 de junio de 1874 con aprobación del obispo Conde Corral: en el mismo se prescribe que todos los cofrades han de contribuir, de conformidad con sus posibilidades, al mantenimiento del edificio y han de "evitar en lo posible el que se juegue a la pelota en su pared y se tiren cantos al tejado", lo que se encomienda especialmente a los domiciliados cerca.

A la Vera Cruz seguramente le dedicaron un altar en el viejo templo medieval, que era de una sola nave, al lado del Evangelio y, tras la reconstrucción del mismo en el siglo XVI, le reservaron un sitio preferente en la grandiosa iglesia resultante. La renovación de ésta había empezado en la tercera década de aquella centuria por los pies, probablemente porque así lo aconsejara o lo impusiera el estado de la fábrica preexistente. Se levantó allí la torre, de una consistencia inusual, pero sin otras pretensiones estéticas, haciendo coincidir su anchura con el hastial de poniente; en su primer cuerpo, macizo, organizaron un nicho gigantesco, de remate aquillado, para acoger al husillo de la escalera y al baptisterio y para abrir al oeste una ventana y una puerta, hoy cegada. Su ejecución, a cargo del cantero Alonso de Arnedo y de sus hijos Pedro y Alonso, concluiría por el año de 1540. La reedificación a fundamentis del resto del monumento tuvo que esperar hasta el último tercio del mismo siglo. Tras el fallecimiento de Pío V en 1572, el doctor Juan de Monroy, que, según la documentación

del archivo parroquial, había formado parte de la familia de aquel riguroso pontífice, regresó a Tagarabuena, su pueblo natal, donde ejerció como cura rector hasta que a fines de 1577 resignó el beneficio curado en el clérigo de origen segoviano Juan del Canto. El doctor Monroy comenzó la reconstrucción por la cabecera, cuya anchura se ajusta a la del templo precedente. Concluida ésta, se decidió agrandar el edificio dotándolo de dos naves laterales, cuyos alzados aparecen yuxtapuestos a lo reconstruido con anterioridad, sin adarajas para trabar las hiladas de lo uno y lo otro, que tampoco guardan correspondencia. A la Vera Cruz se le asignó el testero de la nave septentrional, que se levantó disponiendo en su espesor un espacioso nicho para albergar a la insignia titular de la cofradía. Ésta ya no era la cruz desnuda de los tiempos iniciales ni tampoco el muy recomendable Crucificado románico de la iglesia medieval, expuesto en el coro alto en 1770, cuando el obispo don Antonio Jorge y Galván lo mandó enterrar en el breve plazo de tres días "para quitar de la vista un objeto tan extraño, siendo así que debe ser el de la mayor devoción y respeto"; pero sobrevivió a la condena de aquel prelado ilustrado, permaneció en la sacristía hasta el año de 1954 en que fue vendido en nueve mil pesetas y hoy se muestra en el museo Marés de Barcelona, no identificado, aunque incluido bajo el nº 96 en su Catàleg d'escultura i pintura medievals de 1991. Aquel nicho de sillería desahogado, consistente y austero, sería estrenado por la nueva imagen titular de la hermandad, el Crucificado procesional que el escultor toresano Pedro Ducete Díez contrató en cuatrocientos reales de vellón el 26 de noviembre de 1590 con el abad y el mayordomo de la Vera Cruz, obligándose a entregarlo acabado para la semana santa del año siguiente. Se trata de una apreciable imagen manierista, modelada en papelón con inusual esmero, cuya carnación a pulimento con veladuras al temple, muy barridas por limpiezas desconsideradas, se deberá al pintor toresano Lucas Ramírez, que suscribió el precitado documento de contratación como fiador de Ducete. Hermana con el Yacente del paso del Entierro de la extinguida cofradía del Confalón, con un Crucificado romanista y una cabeza de otro, en la estela de Becerra, todos del mismo autor, restaurados gracias a la Fundación González Allende y expuestos en la iglesia del Santo Sepulcro, donde también se muestra, restaurado por la misma institución, en su leve cruz original, el Cristo de la Vera Cruz de Toro, modelado en pasta de panoja, conforme a un patrón hispano-flamenco arcaizante y un tanto envarado, en la Nueva España, de donde lo trajo y donó en 1565 el famoso cirujano toresano Pedro Arias Benavides, director del primer hospital fundado en la ciudad de México tras la conquista de Cortés y autor del libro de Secretos de cirugía, que dedicó al desdichado príncipe don Carlos, primogénito de Felipe II. Pedro Ducete, que fue cofrade de la Vera Cruz, conoció de cerca y apreció su ligereza, tal, que el donante reservó para sí y sus herederos el derecho a llevarlo en procesión agarrado a las asas de la parte inferior de la cruz, con la base de ésta embutida en un tahalí y dos ayudantes que le aportarían estabilidad mediante sendas picas encajadas en orificios de los brazos de la cruz. Tamaña ventaja induciría a nuestro ingenioso escultor a especializarse en la ejecución de imágenes y pasos procesionales ingrávidos en pasta de papel, sorteando la dura competencia de los colegas, centrados en la escultura en madera.

La riqueza de la fábrica de la iglesia de Tagarabuena, proveniente de ser la única parroquia del lugar y no tener que compartir con otras los ingresos decimales, posibilitó en el siglo XVIII un programa de barroquización del interior del templo, que, entre otros objetivos, consiguió suplantar gran parte del legado precedente de arte mueble por creaciones barrocas ajustadas a las preferencias estéticas de dicha centuria.

El primer hito relevante de tal proceso de renovación lo marcó el retablo tetrástilo de la Virgen de la Encarnación, obra indudable, aunque no documentada, de Miguel Rico, cabeza de una fecunda saga de artistas toresanos, autor de tres retablos en Sancti Spiritus de Toro, de otro en la iglesia de la Trinidad y del de la Virgen de los Dolores de San Julián, de tres en San Martín de Pinilla, de otros tres en la parroquial de Topas, de dos retablitos hornacinas en Villalonso, del mayor del hospital de la Convalecencia de Toro y, en la misma ciudad, de otro en el palacio de Alcañices, de la caja del órgano de Santa Marina, hoy en la Trinidad, del núcleo central del retablo mayor de Arbas... Su dorado y policromía, con marmoleados en tonos verdes, rojos y azules bien contrastados, concuerdan con lo

obrado por Juan Hidalgo, otro maestro toresano. Acabado en 1709, lo costeó doña Ana Alonso Marbán, una taburona hacendada y avecindada en León.

El segundo logro de aquel empeño consistió en dotar de dos aparatosos retablos gemelos y barrocos a los altares erigidos en los testeros de las naves laterales, dedicados al Cristo de la Vera Cruz y a la Virgen del Rosario, una espléndida escultura romanista entallada en nogal por el mencionado Pedro Ducete y envuelta en una policromía preciosa, después menoscabada por despropósitos punibles. Al ensamblador vallisoletano Pedro de Arribas o Ribas, que había realizado cometidos menores en esta iglesia, le adjudicaron la ejecución de estos ostentosos aparatos de trazas triviales, que idearía el mismo maestro, con banco organizado en planos diversos remarcados por recargadas ménsulas, en que apean las cuatro columnas salomónicas que articulan el cuerpo principal y lo ordenan en tres calles; por remate, un ático de cima curva sobre estípites, acrecentado por opulentos ornamentos carnosos de estirpe vegetal. El primero que se hizo fue el del Cristo, instalado en 1712. Su transporte desde Valladolid costó cuatrocientos reales, cien por cada uno de los cuatro viajes de ida y vuelta efectuados entre dos carros tirados cada uno por cuatro mulas. Por el montaje libraron setenta reales al ensamblador, que cobró otros tres mil doscientos por el retablo y otros tantos por el gemelo del Rosario, asentado en 1714.

El dorado de ambos se demoró hasta el año de 1728 e importó diez mil seiscientos ochenta reales. A los doradores se deberán las pinturas al temple sobre tabla que llenan los fondos de las hornacinas de las calles laterales, con figuraciones desaliñadas y sumarias de santa Águeda y santa Lucía en el del Cristo y, en el colateral, de san Antonio Abad y san Roque, resueltas con oficio, aunque abocetadas. Algo más merecen los lienzos al óleo expuesto en los áticos, de san José y Jesús niño, con lagunas perturbadoras causadas por deyecciones muy corrosivas de murciélagos, y del papa Pío V. Éste, en el retablo de la Vera Cruz, reviste cierto interés iconográfico que compensa de la ingenuidad de la composición: los rasgos fisonómicos del pontífice son del todo imaginarios, sin coincidencia alguna con las facciones un tanto caricaturescas, pero veraces, de retratos como los de Bartolomeo Passerotti o Leonardo de Sarzana; la espada que apunta a una vista conceptual, del mar, así como el Crucifijo que empuña el santo, hacen alusión a la memorable victoria de Lepanto, secuencia sobrenatural de sus desvelos e intercesión; pero lo destacable, por curioso, es el espacio reservado en el cuadro a las reliquias de este papa, recién canonizado en 1712, traídas de Roma por el sobredicho Juan de Monroy, que fuera su familiar, y conservadas en esta iglesia: el camauro, las chinelas, la estola, el manípulo, la casulla –robada el 1 de julio de 1888- la campanilla, el cáliz y las vinajeras, todo ello representado con fidelidad a las supuestas auténticas, supuestas porque al menos las vinajeras y el cáliz no lo parecen, ya que son obras incuestionables del platero vallisoletano Alonso Gutiérrez, cuyo punzón ostenta el cáliz al lado de la marca del fiel contraste de la ciudad del Pisuerga. El entonces párroco de Tagarabuena, el licenciado don José Martín Alonso, un inteligente sacerdote zamorano, tío del acreditado arquitecto don José de Barcia, el que proyectó en un atractivo lenguaje muy contenido en ornatos el colegio de la Compañía, después seminario diocesano de Zamora, e intervino en la traza de la torre del Reloj de Toro, y de la cabecera del templo de la Virgen de la Cuesta de Vezdemarbán, se apresuró a obtener el reconocimiento oficial de la autenticidad de dichas reliquias, contando en Toro con la colaboración de los dominicos del Real Convento de San Ildefonso, interesados en la glorificación de tan respetable miembro de su Orden. A la veneración pública de las mismas responden los fanales enrejados y con gratas pinturas al temple abiertos en el banco del retablo del Cristo y también en el del Rosario, según se deduce de una manda del testamento que el mismo párroco otorgó el 31 de julio de 1714 (falleció en 1723) en estos términos:

"Declaro que estoy haciendo las dilixencias de la canonicazión de las reliquias que están en la yglessia de dicho lugar de Tagarabuena, de señor san Pío quintto, que espero en Dios y en los méritos de dicho santo colocarlas en un retablo que a costa de los caudales de la fábrica se a echo nueuo y, considerando lo mucho que a de gastar en dicha canonicazión y colocación y dorar dicho retablo, para ayuda de ellos mando a dicha fábrica por una bez mil y quinienttos reales y, si acasso a el

tiempo de mi muerte estuvieren executtados dichos gasttos, dicha suma se combiertta en vn tterno para dicha yglessia, que a de sser a disposizión de su cura y la de mis ttestamenttarios, que así es mi voluntad".

Las mesas de ambos altares, ajustadas a un patrón romano trivial, cuyo modelo inmediato fue la ya desaparecida del retablo mayor de Santa María de Arbas, en Toro, responden a un contrato suscrito el 2 de mayo de 1798 por el mayordomo y cura de la iglesia con el toresano Pascual Carles, "maestro ensamblista, tallista y pintor" para renovar las mesas de los seis retablos colaterales y la cajonera del lateral de naciente de la sacristía.

El nicho central del retablo del Cristo, destinado a albergar su imagen y descentrado respecto al arquitectónico que antes lo había acogido, no tuvo inicialmente otro fondo que un anjeo, una sarga en la que es de suponer que figurara la clásica vista convencional de Jerusalén pintada al aguazo, según solían. Así continuó hasta el año de 1823, en que fue demolido el fondo de cantería del nicho arquitectónico y convertido éste en un transparente, según se infiere de un libramiento de 1590 reales a "José Noriega, maestro arquitecto y sus obreros por seis semanas en que abrieron arco para el Cristo", ratificándolo las improntas dejadas por esta actuación en el alzado externo del testero. El angosto camarín resultante fue reformado mezquinamente en 1930 y reducido a un indecoroso cerramiento de albañilería y carpintería acristalada. Todo ello ha sido eliminado ahora y en su lugar se han instalado unas muy dignas puertas policromadas, dotadas de sencillas vidrieras emplomadas, del siglo XVIII, con voluminosos marcos moldurados, nuevos, en el curso de unas obras complejas promovidas y financiadas por la Fundación González Allende: se ha garantizado la muy deficiente estabilidad de ambos retablos y se han consolidado y restaurado completamente, incluidas las mesas de los altares y las pinturas y esculturas en ellos expuestas, excepto la del Cristo de la Vera Cruz, intervenido en 1994 en Simancas a costa de la Junta de Castilla y León. Además, la Fundación se ha hecho cargo de renovar por entero sus basamentos de fábrica, de eliminar los enjalbegados y pinturas gruesas a temple sotopuestos a los enlucidos de las bóvedas tabicadas que los guarnecen y de reestucarlas, así como de enfoscar y enlucir de nuevo los muros inmediatos, que estaban en cantería vista por efecto de una actuación relativamente recientes y del soterrado y canalización de una buena parte del cableado eléctrico.

Editorial MIC
902 271 902
www.editorialmic.com

TORO,
antes de...

Luís Felipe Delgado

Pasaron sobre los cielos de Toro los tiempos de enero, como nubes cargadas de rutinas, y dejaron caer uno tras otro, sus días, envueltos en heladas y nieblas. Y apareció la lluvia, Tío Babú: "cómo llueve por Bardales", cayendo con el ímpetu del aguacero: "también por Valdelespino". Y además a veces con el daño en las fauces del agua que pasa: "los albillos de Marialba se los ha llevado el río". El Duero, allá abajo, a veces avanza sobre el valle sin respetar lindes, compuertas, ribazos, mampuestos, mojones o majanos. Le da lo mismo. El Duero toresano es así y avasalla la vega cuando llega encimado por los anchos otoños de sus otros ríos.

Cuando la lluvia mansea, es una bendición y siembra de hermosura las venerables piedras de la ciudad antigua. Toro tiene tantas como le dio la historia. Y fue mucha. De ahí la grandeza de su rico plantel de palacios, iglesias, monasterios, claustros, casonas. Y los tesoros artísticos que guardan todas ellos.

Con la navidad desvanecida, enero, para no pasar desapercibido, se agarra a San Antón y a sus benditos animales para desleír un poco el hábito gris con que viste su paso. Dicen que cuesta subir la cuesta de enero, pero la del vacío es una cuesta abajo, rodando el mes, que se desciende a toda velocidad.

Llega febrero. Se encienden de tradición las candelas y hay un primer crotoreo de cigüeñas por San Blas, como un repiqueteo de castañuelas que anuncia la celebración del primer deseo. Quintos y quintas festejan con coplas los años crecidos de su mocedad. Una costumbre que no murió en cuarteles cerrados. San Valentín pone en su sitio al corazón, que siempre debería estar por encima de todos los mandamientos del amor humano, y de paso, echa una mano al comercio. Toro sigue en pausa de invierno. Los niños juegan al alboroto en el recreo, unas monjitas siguen mirando al cielo desde el hermoso encaje de su convento, entre dulces y salves. En las bodegas duerme el vino el ansia de su madurez. La vida, sosteniéndose en el cayado de los días tibios, transita a paso lento por ese laberinto urbanita de nombres singulares, Abrazamozas, Reja Dorada, Capuchinos, Tablarredonda, Corredera, Puerta del Mercado o Judería. No pasa nada. Y de repente, la ciudad despierta. Carnavales.

Transformada y disfrazada, o así tal cual es, la vida se lanza a la calle y se agolpa en calles y aceras. Las horas del carnaval se llenan de cánticos, bailes, jolgorios, felicidad vestida de niña o burla enmascarada de ironía. En cualquier rincón surge la imaginación dándose la mano con el rito. En esos días, la osadía y la inocencia van unidas, cogidas de la mano por las calles de Toro, luciendo formas y extravagancias, recatos escondidos tras la máscara, gestos y caracteres que tan solo se asoman unos días a este dintel de la locura, escondidos el resto del año en el baúl de la vergüenza o el pudor. Carnavales de Toro, de renombrada belleza y merecida fama. Un entierro revestido de falsos lutos sublima a la sardina y la glorifica con el vino.

La espesura de los días comunes vuelve a desplegarse por la ciudad, otra vez rodeada de los silencios, solamente rotos por las campanas conventuales llamando a la penitencia de los primeros viacrucis. Ascienden al mediodía las risas de los niños saliendo de los colegios, y en algunas plazas, los viejos, de pelliza y buena boina, sientan sus nostalgias en los bancos, dando palique y crédito a sus tiempos perdidos. Huele la vida a pan recién hecho. Por las aceras pasa, ufana, la indiferencia, vestida de "a diario", camino del trabajo, del bar o de la tienda. Así se descuelga febrero de la vida.

Y en llegando marzo, en la pradera del Cristo empiezan a despuntar las yemas de los árboles que escoltan el sólido mudéjar de la ermita de la Vega. El camino del Canto se traza con avemarías casi pensadas, silentes pero cálidas, de las devotas de la Virgen, arropadas con sus toquillas cuando van a ver a su Santa Vecina. En las barranqueras, la primavera deja ver sus primeras pisadas cuando sube a ver la maravilla de la ciudad echada al sol. Marzo mayea, dice el refrán. Mientras, en la Colegiata, la luz del día se derrama sobre la esplendidez de su figura y una fantasía curva de color y de belleza se arrebuja en el incomparable pórtico de la Majestad.

Se acerca la hora de volver a abrir las puertas del Convento de las Claras y acercarle al Señor ensangrentado, atado a la columna, la compasión de una plegaria. El Ecce Homo arracima padrenuestros crecidos por la impaciente firmeza de la fe. La cuaresma se cubre del último frío del invierno, parapetado entre algunas barranqueras, remiso a irse del todo.

Y en esto, que llega la Semana Santa. En muchos hogares, túnicas, cirios, faroles, cruces, otra vez en pie, dan fe de la tradición querida y mantenida hasta estos días. La música y las flores se disponen de nuevo a llegar hasta la Cruz y vestirla, adornarla de belleza y calidez. Aquí me detengo. Son ustedes ahora los que tienen que vivir estos días con toda intensidad por fuera y por dentro. Como hacen cada año, desde ni se sabe cuándo.

EL CARGADOR EN SEMANA SANTA:

expresión de fe, fuerza y sacrificio

Marisol Cámara Ruiz

Existe una figura importante en la Semana Santa que resulta fundamental para el desarrollo de los actos de los días de Pasión, especialmente de las procesiones. De hecho, sin su esfuerzo, su trabajo y su ánimo no sería posible sacar las imágenes a la calle, esas preciosas y magníficas imágenes que en Toro desfilan a hombros de sus cargadores por las principales vías de la ciudad y que recorren, con paso firme y decidido, el camino procesional, siempre lleno de personas que no sólo admiran la belleza de las tallas y de las procesiones, sino que también dan aliento, especialmente con su mirada emocionada, a los cargadores que realizan, a lo largo de todos los días de la Semana Santa, un ímprobo esfuerzo.

Los cargadores sostienen en sus brazos, no sólo su propia fe, sino la fe de todo un pueblo, que sale a la calle para contemplar con admiración y cariño infinito las imágenes que reviven la Pasión de Cristo. Sobre sus hombros portan los cargadores, junto a sus cruces personales (ésas que cada uno sufre en su propia vida), la Cruz de Jesús, el dolor que se derrama con su sangre, la angustia y la amargura que destilan las lágrimas que resbalan por la piel de nácar de la Virgen. Mecen amorosamente en sus brazos el dolor de la Madre, acompañan con ternura la Soledad de la Virgen, alivian el peso de la injusticia que supone la Cruz de Cristo. Y, por supuesto, también sienten en sus hombros la alegría de la Resurrección, cuando la mañana de ese domingo santo renueva la fuerza y da nuevo impulso a los cargadores.

No camina solo el cargador, sino que se apoya en sus compañeros, los que avivan el ánimo y la fuerza que pueden fallar a veces, cuando el paso, tras las horas cargando, ya no es tan firme, cuando la calle es difícil de recorrer, cuando, quizá, se hace más complicado soportar el peso de la Cruz, y de las cruces, con el corazón que con los hombros.

Y es interesante destacar que, cada día más, también entran en esta figura las mujeres, que cargan los pasos procesionales junto a sus compañeros en igualdad de condiciones, algo a lo que ha contribuido, sin duda, el hecho de que ya todas las cofradías sean mixtas.

Afirma Samuel Hernández de la Calle, quien es cargador de varias cofradías de Toro desde que tenía catorce años, y que carga en los pasos de La Borriquilla, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santo Entierro y Jesús Resucitado, que se trata de "un compromiso que tienes con la cofradía y hermanos cofrades al ingresar en ella", sobre todo como una forma de "colaborar para seguir manteniendo la tradición de portar los pasos a hombros". En su caso, como en el de muchos de sus compañeros, ver a sus familiares y amigos cargar con las imágenes consigue que ser cargador sea un anhelo, pues ya "de pequeño me acercaba a los banzos para comprobar si tenía la altura suficiente", algo que se "alegra de seguir viendo en los cofrades más pequeños". En cuanto a la imagen de Jesús Nazareno, confiesa que es cargador por un motivo personal,

dado que "mis padres me ingresaron en la Cofradía de Jesús Nazareno y Ánimas de la Campanilla cuando tenía 9 meses, y ya salí en brazos de mi madre procesionando de túnica, pues mi madre por devoción me "ofreció" a dicha imagen".

Por su parte, Agustín Alonso González, quien cargó por primera vez en la Madrugada de Viernes Santo de 1993, y que desde entonces carga el Jesús Nazareno, la imagen titular de "morada" de la Cofradía de Jesús Nazareno y Ánimas de la Campanilla, destaca que ser cargador supone "el mayor de los sentimientos", que se traduce en una conjunción de "penitencia, compañerismo, fe", y que supone un deseo desde que era niño, puesto que "crecí viendo cargar a mi padre, quien es mi referente en todo en la vida". Añade que, incluso, "aún ahora sueño casi todas las noches con revivir esos momentos y sensaciones indescriptibles, únicos". Y es que carga esta imagen porque "tengo una gran devoción por ella", además de que "es el paso que siempre ha cargado mi padre, y no tengo palabras para expresar lo que siento cargando a su lado tantos años. Además, el año pasado se sumó mi hermano con nosotros".

Y para Ana Mateos Andrés, quien hasta estos momentos ha cargado durante dos años con el Jesús del Perdón, imagen en la que hacían falta cargadores, en 2019 y 2022 (puesto que entró en la cofradía en 2018, cuando ésta se hizo mixta), ser cargadora "es una forma más de colaborar con la cofradía", mientras que Josué Bermejo Temprano considera que ser cargador "significa tener una penitencia, una cruz sobre mis espaldas" y, sobre todo, "tener esa fe, que la fe vence todo, la fe vence a la duda", por lo que "ser cargador para mí es la mayor de las pasiones que llevo en mi corazón". Personalmente, señala que lo es "porque mi padre me inculcó unos valores y unos principios, y también por mi fe", pues "no hay cosa que más sienta que el llevar a hombros a Cristo". Y es que para él supone "un desahogo, aunque sea una carga dolorosa, pero es un desahogo para mi alma". A lo largo de la Semana Santa carga varios pasos, La Desnudez, "porque me metió mi primo, llevo muchos años cargando y somos una familia con un vínculo extraordinario", Cristo Yacente, pues "llevar a hombros a Cristo Muerto es una sensación que no se puede describir con palabras, sólo se puede sentir, y llevarlo en los hombros hace que tenga fuerza, ganas y fe para todo el año", así como la Cruz sola y la Virgen de los Dolores, "que ningún Viernes Santo de mi vida, mientras pueda, tenga fuerza y salud, me perderé el honor de llevarla a hombros".

Si cualquier persona intenta imaginarse cómo es cargar con una imagen en una procesión de Semana Santa, sin duda no le resulta difícil suponer que ser cargador entraña, además de la satisfacción íntima por el trabajo realizado, un gran cansancio físico. No obstante, los cargadores aseguran de forma unánime y con rotundidad que, aunque ese cansancio es real, puede más en su ánimo el sentimiento que conlleva el haber portado la imagen. En este sentido, Ana Mateos reconoce que, aunque el cansancio físico "es evidente", siempre "puede más la satisfacción de haber hecho todo el recorrido", algo con lo que están de acuerdo el resto de cargadores, como Agustín Alonso, quien añade que, "sin ninguna duda", es mayor el sentimiento, incluso en las ocasiones en las que "terminas que no te puedes ni mover o con alguna herida en el hombro". También Josué Bermejo comparte esta opinión y resalta que "lo que más puede es ese sentimiento del alma que te llega a las entrañas", algo a lo que contribuye "la banda de música, que hace que levites", pues "esa melodía que va a través de las venas hace, junto a tu fe, que no tengas dolor". Y Samuel Hernández incide también en "el sentimiento que supone haber cargado junto con los demás hermanos cargadores", y matiza que "el cansancio se hace presente pero no es constante porque durante la procesión ocurren ciertos momentos que disipan ese cansancio, te erizan el vello y te fortalecen el cuerpo".

Unida a este cansancio aparece también, algunas veces, la sensación de que no se puede continuar, pero los cargadores, quienes no niegan que existen "momen-

tos duros", en palabras de Alonso, siempre encuentran motivos que les impulsan a seguir. Como Alonso precisa, "el recorrido es largo, el peso es considerable, las calles son irregulares…"; no obstante, en su caso, "pensar que llevas a Nuestro Padre Jesús Nazareno en tus hombros" es el impulso que le hace seguir adelante y "dar todo lo que tienes dentro de ti ayudando así a los hermanos que van cargando a tu lado". Para Hernández, cuando aparecen "el cansancio y el dolor" se puede seguir con la ayuda de otros factores, como "cargar el mismo paso con tu padre o tu hermano, oír las marchas tocadas por las bandas, las palabras de ánimo de tus hermanos cargadores, acordarte de tus familiares fallecidos, oír rezar a los acompañantes en las filas, ver a los que están en ventanas y balcones, las caras de los niños expectantes al pasar la imagen, el

murmullo de los espectadores en la lejanía y, de repente, el silencio…". En su caso concreto, señala dos momentos especiales que le renuevan las fuerzas, "cuando casi al finalizar las procesiones de la Mañana y la Noche de Viernes Santo, tanto la Madre de la Soledad y Nuestro Padre Jesús, como la Virgen de la Soledad y el Santo Entierro, se juntan en un solo paso al mismo compás en su trayecto final".

Bermejo, por su parte, reconoce que "hay muchos momentos que me hacen pensar en que no puedo más, pero mi ansia, mi sacrificio, mis ganas, mi anhelo, mi pasión, mi alma, mi corazón, mi mente, dicen que tengo que seguir y ahí hay una fuerza antinatura que no sé cómo explicar, que sale de dentro de mí y que me hace llegar hasta el final". Y Mateos apunta que "el último tramo, en la calle Rejadorada, se hace eterno hasta llegar a la iglesia", pero se sobrelleva gracias "al ánimo que nos damos unos cargadores a otros para llegar hasta el final del recorrido".

Todos ellos han vivido, a lo largo de los años, muchas experiencias especiales en su labor como cargadores, y así, Hernández destaca "el haber cargado con mi padre y mi hermano a Nuestro Padre Jesús Nazareno mientras veía a mi madre saltársele las lágrimas, emocionada, en la fila que acompaña a la procesión". Para Alonso, "todos los momentos cargando con Jesús Nazareno son especiales y únicos, desde la solemne salida de la imagen en la iglesia con la marcha "Nuestro Padre Jesús" hasta que acabamos bailando el paso con "El novio de la muerte" en Santa Catalina", y afirma que es algo que "ves en los ojos y en las caras de las personas cuando pasa la imagen a su lado". Mateos, quien lleva menos tiempo como cargadora, reconoce que aún no ha sentido esas experiencias, pero matiza que "ser de la cofradía ya es especial", dado que "desde pequeña había querido pertenecer a ella porque mi padre lo era". Para ella, "lo especial habría sido haber podido cargar junto a él, pero falleció en 2006". Y para Bermejo son muy especiales los momentos en los que, tras el fallecimiento de algún hermano cargador, "ponemos un lazo rojo en el banzo y ese año no carga nadie en ese lugar", y recuerda a varios hermanos fallecidos de La Desnudez, especialmente a uno "que era joven y sus hijos son amigos míos, sobre todo Isabel 'la Cirila'", a quien ofrece, siempre que la ve, un clavel rojo, tras parar el paso, "de parte de todos los hermanos cargadores de La Desnudez, porque pienso que a través de él, que nos ve desde el cielo, le transmitimos esa fuerza, esa energía y esa fe para que siga adelante".

Por otro lado, tanto Samuel Hernández como Josué Bermejo y Agustín Alonso ostentan, actualmente, el cargo de Jefe de Horquilla en varios pasos procesionales de la Semana Santa de Toro. En este sentido, Hernández dirige la imagen de La Borriquilla y explica que su labor consiste en "mantener una buena armonía en la relación entre los cargadores del paso, asegurar que la imagen esté correctamente para procesionar con solemnidad y seguridad, tanto de la imagen como de los cargadores", aunque incide en que "todos ayudan para que todo esté preparado antes de procesionar". Y apunta también que "yo no soy más que nadie, sólo soy un hermano más"; eso sí, reconoce que "personalmente, es un honor".

De la misma forma define Bermejo su cargo como Jefe de Horquilla de la talla de la Cruz sola, como "un honor", y matiza que "para

mí significa disciplina y yo soy uno más, no eres más ni menos porque al final lo somos todos porque el corazón es el que nos dicta nuestros pasos a través de la música", y es que considera que este cargo hay que vivirlo "desde la humildad, porque vale quien sirve y servir es un honor". Además, señala que "también es un honor porque cargan conmigo chavalines más jóvenes, porque los vas enseñando y ellos te enseñan a ti; llevas una responsabilidad que se hace única y distinguida, que te llega al alma y al corazón, y es una sensación única".

Y para Alonso, Jefe de Horquilla del paso de Jesús Nazareno, este cargo supone "una gran responsabilidad" y, en el plano personal, "es un honor, un orgullo y un auténtico placer". Expone que "el cometido principal es organizar el paso en lo referente a los cargadores que lo componen y todo lo que ello conlleva para que el día de la procesión esté todo preparado y surjan los mínimos problemas posibles".

Y también resulta importante resaltar la figura de la mujer cargadora, como es el caso de Ana Mateos, sobre todo si se tiene en cuenta que, a día de hoy, aún son muy pocas las mujeres que cargan pasos procesionales en la Semana Santa local. Desde el año 2018, cuando la Iglesia determinó que todas las cofradías deben ser mixtas, algunas mujeres ya se han animado a pertenecer al grupo de cargadores, y cabe destacar que realizan su labor en las mismas condiciones que los hombres junto a los que cargan, con la misma fe, la misma determinación, el mismo sacrificio. Así, Mateos piensa que a partir de la igualdad en las cofradías serán más las mujeres que se animarán a ser cargadoras y, de hecho, asegura que "poco a poco van entrando mujeres a cargar en todos los pasos". Y, por lo que respecta a su experiencia, precisa que no ha notado ningún tipo de trato diferente por ser mujer, puesto que "nuestro Jefe de Horquilla se preocupa por todos los cargadores de la misma manera".

EL PROTOCOLO MUNICIPAL DE 1878

en la Semana Santa de Toro

Tomás del Bien

Desde antiguo, la relación protocolaria del Ayuntamiento de Toro con las diferentes cofradías de nuestra ciudad ha sido estrecha, y durante estos días son muchas las tradiciones que aún conservamos adscritas a una de nuestras más solemnes celebraciones.

La idea de tratar este tema viene dada por la existencia en el Archivo Histórico de la Ciudad de varios documentos donde se refleja esta relación institucional entre el ámbito religioso y el ámbito civil de Toro. Aunque estos documentos son varios y esta relación está muy documentada, voy a centrarme en uno de ellos que he estado supervisando últimamente.

El primero de ellos se trata de un "Reglamento de Protocolo", fechado en 1878. Se conserva en un estado de conservación precario debido al paso del tiempo, pero su lectura resulta muy curiosa. Está manuscrito en su totalidad y fechado el seis de octubre de 1878. Consta de 30 artículos, más cinco adiciones. El texto regula los "deberes, atribuciones y costumbres que ostenta el Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional de la Muy Noble, Muy Leal y Antigua Ciudad de Toro, en la provincia de Zamora, en todos los actos públicos a que concurre el mismo, sus Alcaldes y Delegados". A lo largo de todo el reglamento se desarrollan los diferentes actos y festividades a los que acuden las autoridades municipales a lo largo del año, pero nos vamos a centrar en aquellos actos religiosos relacionados con la Semana Santa.

En los primeros artículos se disponen una serie de instrucciones relativas a los distintivos municipales, que coindicen con los actuales en cuanto a las medallas y el bastón de alcaldía, las mazas, etc. En el artículo segundo se establece que "todos los regidores, previa invitación del Presidente del Ayuntamiento, acudirán previamente al acto al que se asista concurrirán a la Plaza Pública". En este mismo artículo se establece que "en la primera sesión del mes de enero se nombrarán los representantes municipales en las diferentes festividades y que estos deberán buscar cantores para los misereres y predicadores para los diez sermones que se dirán por las tardes de los cinco domingos de cuaresma por cuenta del Ayuntamiento en las iglesias parroquiales de San Julián de los Caballeros y del Santo Sepulcro".

En el artículo cuatro, relativo al Domingo de Septuagésima, este es, el tercer domingo antes del Miércoles de Ceniza se estables que "concurre la Corporación con birrete, y los niños de las escuelas a la publicación de la bula, previo mandato del párroco de Santa María la Mayor" con posterior procesión y misa solemne.

Saltamos al artículo sexto, donde aparece el protocolo relativo al Domingo de Quincuagésima, dice "todo el Clero de esta Ciudad en Santa María la Mayor, celebra la función religiosa llamada de las cuarenta horas, previo convite, asiste el Ayuntamiento por la mañana a la hora que se designe en el mismo", estableciéndose que, durante la función, los concejales no se sentarán.

Como vemos hasta aquí, en 1868, la presencia de la municipalidad en los actos previos a la Semana Santa era amplia y desde la corporación se asistía a prácticamente todas las celebraciones religiosas.

Aunque es en el siguiente artículo cuando aparece el protocolo del Domingo de Ramos, debemos hacer un salto a la última adición de este Reglamento, en concreto titulada "Otras adiciones", donde se habla del viernes de Dolores. "El Viernes de Dolores, previa invitación del párroco de San Julián, uno de los tenientes de alcalde, con los

comisionados de fiestas y maceros, asisten a la fiesta que en dicha iglesia se celebra a la hora que en la invitación designe".

Artículo siete: Domingo de Ramos. "El Ayuntamiento por la mañana, con birrete asiste a la fiesta de las palmas a Santa María la Mayor a la hora que el párroco marque. Costea el Ayuntamiento las palmas para sus individuos y dependientes. Cuando la reciban del Arcipreste, besarán primero la palma y después la mano de éste, y las llevarán los concejales hasta la Casa Consistorial.

En este mismo articulo se marca que ese domingo por la tarde, "a la hora que señale el párroco de San Julián de los Caballeros, uno de los tenientes de Alcalde, con birrete y el frío, concurren a la procesión de María Santísima de los Dolores. Paga el Ayuntamiento los dos cirios que se llevarán en la procesión, y concluida esta, los dejarán en la iglesia".

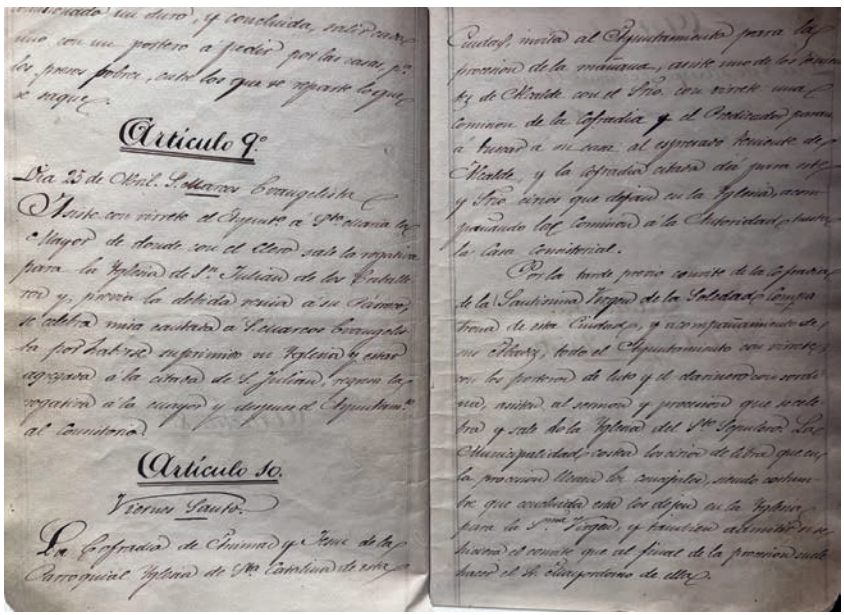
El Reglamento establece el siguiente protocolo en el Viernes Santo, donde "la cofradía de Ánimas y Jesús de la parroquial iglesia de Santa Catalina de esta Ciudad, invita al Ayuntamiento para la procesión de la mañana, asiste uno de los tenientes de alcalde con el birrete. Una comisión de la cofradía y el Predicador pasan a buscar a su casa al teniente de alcalde, y la cofradía citada llevará a la iglesia cirios, acompañando después la comisión al teniente de alcalde de vuelta a la casa consistorial.

Por la tarde previo convite de la Cofradía de la Santísima Virgen de la Soledad, copatrona de esta ciudad, y acompañamiento de sus abades, todo el Ayuntamiento con los birretes, con los porteros de luto, y clarinero con sordina, asisten al sermón y precesión que se celebra y sale de la iglesia del Santo Sepulcro. La municipalidad costea los cirios de libra que en la procesión llevarán los concejales, siendo costumbre que concluida esta, los dejen en la iglesia para la Santísima Virgen, y también asistir (si se hiciera) al convite que al final de la procesión suele hacer el Mayordomo de ésta".

Este es el reglamento de Protocolo municipal de 1878 relatico a los actos y celebraciones de semana Santa. El mismo tiene más artículos sobre otras celebraciones que en esta época tenían presencia de la municipalidad, tales como San Marcos Evangelista, San Miguel Arcángel o el Corpus Christi, que seguiremos dando a conocer cuando la ocasión lo requiera.

Reglamento de Protocolo
— 1878 —

Artículo 6.º
Domingo de Ramos
Artículo 7.º
Viernes Santo
Artículo 8.º


Artículo 9.º
Día 25 de Abril. San Marcos Evangelista
Artículo 10.º
Viernes Santo

PICASSO

Arte e intimidad
Art & Intimacy

04 FEB - 14 MAY

Museo Casa Botines Gaudí
León

FUNDOS

MUSEO CASA BOTINES · GAUDÍ ·

COLABORA: MonteCredit

renfe TRANSPORTE OFICIAL

Editorial MIC

DIPUTACION DE ZAMORA
ZAMORA patrimonio sostenible
Junta de Castilla y León
AYUNTAMIENTO DE TORO
DIPUTACIÓN DE ZAMORA
TURISMO EN ZAMORA
AL LADO DE LA GENTE
FUNDACION CAJA RURAL
CAJA RURAL DE ZAMORA
Siempre contigo